

noticias obreras

Una mirada cristiana del trabajo humano y el bien común

Suplemento de la revista

Noticias Obreras nº 1685



> Digital y actualidad en www.noticiasobreras.es

No se
dejen
robar la
esperanza



6 **POESÍA**

Y si fuera posible
Presen Pérez

8 **LA CASA COMÚN**

*Paso de ahogarme.
Yo quiero nadar. Y quiero
que la gente nade conmigo*
Araceli Caballero

10 **ORACIÓN**

*Verano, tiempo para
entrenar la esperanza*
Fefi Valerón

14 **VIÑETA**

*Transformar el camino
juntas y con esperanza*
Nana Pez

20 **RELATO**

De miedos y esperanzas
Amaya Muñoz

24 **ORACIÓN**

Solo en Dios la esperanza
Àlvar Miralles

28 **TEATRO**

Kit de supervivencia
Jorge Picó

30 **RELATO**

Esperanza
Teresa Sanchis



4
LIBROS

*El prometedor camino
de la esperanza*
Paco Vicente



12
ENREDANDO
*Cambiar el uso
de internet*
Francho Gracia



16
MÚSICA

*Un dodecálogo
musical para
la esperanza*
Àngel Aguas



18
RELATO

Aromas, rumores y vecinas
Dolores Aleixandre



22

LA CASA COMÚN

La audacia del corazón
María Laín



26

CINE

El futuro comienza ya
Susana García

Ilustración: Javiñetas



Edita
HOAC
Comisión Permanente
@hoac_es

Director
Abraham Canales
@otromundoesposi

Redactor Jefe
José Luis Palacios
@jlpalas

Maquetación y diseño
Olga Pardo

Colaboraciones
Alfonso Alcáide, Tomás
Alonso (fotoperiodista),
Antonio J. Aranda,

Joaquín Arriola, Araceli
Caballero, Ester Calderón,
Yolanda Cañada, Susana
Castrillejo (fotografía),
Javier Castro (Javiñetas),
Manolo Copé, Miguel
Cruz, Fernando Díaz
Abajo, Rafael Díaz
Salazar, Juan F. de la
Cueva, Jesús Espeja,
Jesús Fernández, José
García Caro, Susana
García, Juan Francisco
Garrido, Enrique Gómez,
José I. González Faus,
Jorge Hernández, Juan
M. Lechosa, Enrique
Lluch, Javier Madrazo,
Victor M. Mari, Àlvar

Miralles, Elena Moreno,
Gorka Moreno, José
Moreno, Celia Naharro,
Pedro J. Navarro, Presen
Pérez, J. Andrés Pérez
(fotografía), Paco Porcar,
Eduardo Rojo, Pau Salinas
(fotografía), José Luis
Segovia, Juani Sosa,
Jose Mª Toro, Pino Trejo,
Maite Valdivieso, Cristina
Vega, Fco. J. Yelamo
(fotografía)

En este número
Nana Pez, Paco Vicente,
Àngel Aguas, Fefi
Valerón, Francho Gracia,
Àngel Aguas, Dolores

Aleixandre, Amaya
Muñoz, María Laín, Jorge
Picó, Teresa Sanchis.

Admo. y suscripción
Alejandra Candil y
Pilar Cerrajero
Telf.: 917 014 080

Dirección y redacción
Alfonso XI, 4º - 4
28014 • Madrid
Telf.: 917 014 082
Wasap: 629 862 283

Depósito Legal | ISSN
M. 2359-1958 | 2340-9231

Correos electrónicos
redaccion@noticiasobreras.es
suscripcion@noticiasobreras.es
administracion@noticiasobreras.es
participacion@noticiasobreras.es
direccion@noticiasobreras.es

Web y redes sociales
www.noticiasobreras.es
@noti_obreras
revistanoticiasobreras
Canal de noticias obreras

sección para dialogar

noticias obreras no se responsabiliza
ni identifica necesariamente con los
artículos y cartas de sus colaboradores.
Autoriza la reproducción total o parcial
de sus trabajos indicando la procedencia.
Licencia CC: 4.0

Tiempo para la esperanza



Abraham Canales

Director
de Noticias Obreras

@otromundoesposi



COMPARTE Y CONVERSA
SOBRE LOS CONTENIDOS
DE LA REVISTA
EN LAS REDES SOCIALES...
O ESCRIBE A:

participacion@noticiasobreras.es



ESTE SUPLEMENTO ESTÁ
DISPONIBLE EN:

www.noticiasobreras.es
#RevistaVerano2025

La esperanza no es un consuelo ingenuo ni una evasión frente a las dificultades. Es, como nos recuerda el papa Francisco en la bula de convocatoria del Jubileo 2025, «la esperanza no defrauda», fermento de *vida buena* que nos permite mirar con confianza el curso de los acontecimientos.

En ese espíritu, **noticias obreras** ofrece –para este tiempo de merecido descanso– una nueva separata de la revista que invita a redescubrir que la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás y a cultivar, celebrar y compartir la esperanza .

En tiempos de incertidumbre, polarización y sufrimiento de tantas personas trabajadoras, nos parece esencial cuidar un espacio que nos aliente y nos empuje a imaginar un mundo más humano y justo. Lo hacemos desde la convicción de que la cultura –en sus múltiples expresiones– es lugar privilegiado para nutrir esa esperanza que estamos llamados pacientemente a promover.

A lo largo de estas páginas, la palabra poética, la música que resuena en el alma, los relatos que encienden la imaginación, el cine que cuestiona, los libros que acompañan, el teatro que sacude, la oración que consuela y fortalece, la belleza de la creación que nos urge a cuidarla, las viñetas creativas que nos despiertan una sonrisa... tejen juntas un tapiz de vida que alimenta el deseo de un presente distinto.

Una propuesta para los días largos y cálidos del estío, donde también hay tiempo para dejarse tocar por lo bello, lo justo, lo verdadero. La esperanza es humilde y es la virtud que más nos mantiene en camino... «en efecto, no ilusiona y no decepciona, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá jamás separarnos del amor divino» (*Spes non confundit*, n. 3). ●



¿Estamos a tiempo de actuar?

Soñar una tierra nueva frente al colapso

¡Mejor!

Hacerse cargo de la precariedad

La Ley del Empleo

La nueva Formación Profesional

noticias obreras

Te necesita

www.noticiasobreras.es/suscripcion

12 revistas **60€** PAPEL

12 revistas **35€** DIGITAL

El prometedor camino de la esperanza

La esperanza, como sentimiento que mira al logro de un futuro mejor, o como virtud teologal que desde la fe confía ese futuro al reino de Dios (Cf. Jaume Botey, *Construir la esperanza*, Barcelona, CCJ n° 158, junio 2008; F. Javier Vitoria, *Dar razón a la esperanza en tiempos de incertidumbre*, Barcelona, CCJ, n° 239, noviembre 2024...) necesita de la Promesa.



Paco Vicente (Quisco)

Militante de la HOAC

@HOACdeMurcia

Ya su discernimiento, en los tiempos inciertos que vivimos, dedica la filósofa catalana **Marina Garcés** el breve pero jugoso ensayo *El tiempo de la promesa*. Dos aspectos caben destacarse de inmediato en su actualidad: vivimos en un mundo frágil, y urge devolver a la palabra su compromiso con la realidad y la verdad.

Distribuye Marina Garcés el libro en dos partes, tras un sucinto y clarificador «Prólogo» (págs. 9-13), en el que define «prometer» como «una acción que se hace con la palabra y que, de la nada, hace nacer un vínculo y un compromiso capaces de atravesar el tiempo y reunir, en una sola declaración, pasado, presente y futuro» (pág. 10), caracteriza nuestro hoy: «las promesas ocupan un lugar poco importante, hoy, en la manera como nos vinculamos a los demás...» (pág. 9), y reclama su necesidad porque «¿qué futuro podemos tener si no nos atrevemos a prometernos nada? Las cárceles de lo posible son el escenario reiterado de la servidumbre y de la rendición» (pág. 11). En este contexto «prometernos algo puede ser, hoy, una forma de rebelión que introduzca

en los escenarios del presente la batalla por el valor de la palabra y sus consecuencias sobre la vida que tenemos y podemos esperar» (pág. 12). En definitiva, porque «las promesas hablan del futuro, pero se hacen desde el presente y nos hacen presentes. Hablan del futuro, pero invocan un comienzo y una memoria compartida» (pág. 139).

En la primera parte del libro, «Una extraña manía» (págs. 15-58), Marina Garcés se refiere a lo imprescindible que es, para el desarrollo una vida humana digna y esperanzada, la «promesa», «prometer»: «La promesa abre un intervalo en el que sostenerse: esta es su paradoja. Desafía el tiempo de lo irreversible...

El tiempo de la promesa

Marina Garcés. Nuevos Cuadernos Anagrama, 112 págs. 2023

**Marina
Garcés**

**El tiempo
de la
promesa**

pero también el de la arbitrariedad» (pág. 53). Y en la segunda intitulada «El tiempo del accidente», afronta los retos que tiene por delante la promesa en los tiempos inciertos que vivimos y que la filósofa catalana define como el «tiempo del accidente» (págs. 59-98).

En «Una extraña manía» advierte la pensadora que vivimos tiempos inciertos, pero no perdemos la esperanza en algo mejor para nuestra vida. Y la promesa desafía la indiferencia que caracteriza las relaciones de nuestro tiempo (pág. 16), porque, a través de la palabra, toma forma definida un compromiso: «prometer algo es introducir una verdad... en la trama de lo real; es una expectativa compartida» (pág. 21). Por difícil que sea en ocasiones cumplirla, su efecto esperanzador es tan grande que su tiempo es un tiempo fuera del tiempo, «es una potencia de futuro que reorganiza... el presente» (pág. 26). El desafío que afronta la esperanza en el mundo que vivimos es la fragilidad del nexo entre palabras y cosas (pág. 32).

Ese desencanto individual, social, político, religioso al que asistimos hoy es analizado por la filósofa en la segunda parte del ensayo y el lugar tan importante que ocupa la promesa como sostén de la esperanza. Este desencanto viene motivado porque «vivimos en el tiempo del accidente» (pág. 39), del acontecimiento que se ha acostumbrado a irrumpir imprevistamente en el curso regular de las cosas y en nuestra vida una y otra vez, y reorganiza el sentido de nuestra temporalidad, siempre al borde de lo incierto. Tres son sus rasgos: crisis, colapso y catástrofe. La indefinición del mañana no es un indicio de apertura, sino una amenaza (pág. 61). Se ha normalizado la crisis.

El lugar de la promesa lo está ocupando la predicción, que únicamente conduce al cálculo. Prometer es siempre el punto de inicio de un vínculo y un compromiso (pág. 76), y en ella late una verdad que impugna el orden establecido. Solo la tiranía de la incertidumbre puede arrasar su potencia esperanzadora, advierte Marina Garcés. Y concluye este ensayo invitándonos a perder el miedo a la promesa y al compromiso que conlleva como medio empujar la esperanza.

Pasando del ensayo al relato, damos cuenta en esta ocasión y para el propósito que nos convoca del libro de narraciones *Cabeza alta*, del periodista, traductor literario y escritor asturiano **Francisco Álvarez** (Gijón, 1970). Se trata de un conjunto de relatos que, como su propio título parece sugerir, alienta la esperanza. En total veintiuna historias o, mejor,

veinte relatos y una novela corta, el último texto, de corte detectivesco titulado «La ciudad negra».

Todos los cuentos están protagonizados por gente corriente, hombres y mujeres, también niños y niñas como sucede en «El faro de Viena» o en «Identidad». Huelguistas, mineros, marineros, mineros que cantan para espantar la muerte, el mismo Pablo Picasso o Caravaggio, hasta Rosa Parks que guarda con gran fervor la foto que se hizo junto a Martin Luther King, una niña de la guerra, desterrados,

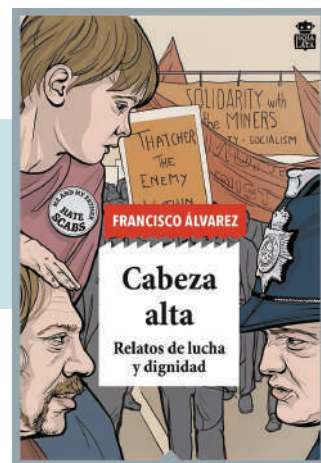
Cabeza alta.

Relatos de lucha y dignidad

Francisco Álvarez

Hoja de Lata Editorial.

352 páginas. 2022



madres destrozadas por la miseria, estibadores en huelga, esposas revolucionarias, el «hijo»

de un farero, mujeres detectives, etc. Un caleidoscopio de personajes que tienen un denominador común: son luchadores que no han perdido la esperanza a pesar de los reveses que han recibido a lo largo de su vida.

Historias de alcance profundo contadas con pulcritud y delicadeza, y combinando sabiamente el relato presente con el recordado, memoria de promesas en las que se ancla la esperanza. Memoria que en algunos cuentos remite a momentos históricos concretos, como la Revolución francesa, la Guerra Civil española, el destrozado nazi, la lucha contra el *apartheid* en Estados Unidos... El propio autor, Francisco Álvarez, en las palabras que ha puesto al frente del conjunto de relatos, ha caracterizado muy los perfiles de estas extraordinarias historias:

«En este volumen cohabitan cuentos históricos, cuentos negros, cuentos de amor, cuentos fantásticos, cuentos que no son cuento... El nexo de unión es que todos ellos son relatos de lucha y dignidad. Conviven en este libro narraciones sobre personajes insignes y relatos protagonizados por personas humildes, anónimas o inexistentes. Esto último es algo de lo que me siento especialmente orgulloso, porque creo que cierta literatura debe ejercer un poder igualitario e igualatorio entre los seres humanos» (pág. 11). ●

Y si fuera posible



Presen Pérez

Poeta

✉ @noti_obreras

Que un verso entre los labios nos dibuje
ese pacto de amor para este mundo,
el perfume que puso identidad
en días de memoria.

Que podamos reconocer el llanto
aunque el duelo nos deje su tristeza,
y el abrazo sin nombre
se aloje en los horarios de la noche
donde el sueño trasciende.

Corregir de la mente sus engaños,
ese banal residuo de la duda
que cruza los andenes con la prisa
y nos revuelve.

Que vivamos las tardes en su brillo,
en un filo profundo de ternura
y quizá se derrame la esperanza
contra el pecho que late.

Que pueda yo aprender de tu dolor,
se reparta en latidos la palabra
que sangra en el papel y comunica,
porque a veces ocurre
que el alma se contagia de otras almas
y el bien se vuelve cómplice.

Que esos gestos tan nimios, del instante
donde somos, deparen
a la vuelta del día otro día
que crezca en la mirada.

Que se llenen las plazas de cánticos y esperas,
jubilosa sinergia,
que se abran los postigos y las voces se ensanchen,
y el viento lleve libre recuerdos en los labios.

Que seamos marea en tierra seca,
pupilas que madrugan, cuerpos inquietos
que deletrean corazón
y le hacen frente al caos.

Y si fuera posible... ●



Hojita de menta

La escala de Mohs, 2019

Hojita de menta, hojita de menta,
nos columpiamos en la ignorancia,
creímos en el conocimiento
en perjuicio del *statu quo*,
elegimos la epopeya como Aquiles,
elegimos la manzana,
y eso es algo que jamás
nos perdonarán.

La escala de Mohs

Gata Cattana
120 págs. Ed. Aguilar. 2019



Ana Isabel García Llorente, más conocida por sus nombres artísticos Gata Cattana y Ana Sforza, nació en Adamuz, Córdoba el 11 de mayo de 1991 y falleció en Madrid en 2017, debido a una anafilaxia. Fue una rapera, poeta, feminista y politóloga española. Percibía la poesía como algo muy íntimo, que sacaba de dentro. A partir de conocer el rap, unió de forma definitiva sus dos pasiones, música y poesía. Sus temas tratan de feminismo, problemas sociales, políticos y filosóficos. Su poesía va del sarcasmo a la ironía, mediante el uso del humor muestra lo mágico de la vida. En su poesía se percibe cómo pasa de una lírica con referencias exclusivamente cultas a adentrarse en la cultura popular, a su jerga.

Tu oficio, poeta, / es esculpir utopías / donde no puede haberlas, /... / Que el conocimiento / no sea una amenaza. / Tu oficio, poeta, / es dignificar la especie.

Vio en la poesía su modo de expresar y transmitir lo que le preocupaba, las injusticias, intentó que su palabra llegase al mayor número de personas, sobre todo gente joven, a través de la música, del rap.

Sabía que hay que luchar, aunque pensara que la tarea nos quede un poco grande, pero como dice en sus versos... *Algunos todavía no han desertado, / algunos creen todavía en una idea, / (Todo lo demás es estar muerto).* ●

Poema: Cómo aman los pobres

www.bit.ly/ComoAmanLosPobres_GataCattana

Entrevista a Gata Cattana

www.bit.ly/EntrevistaGataCattana

Velas

Solo ida. Poesía completa, 2016

Éramos velas
que el viento contrario atizaba
en lugar de apagar,
causa de la unión
que se creaba entre las velas.
Al ver nuestros restos derretidos
y la mecha jorobada
nadie se imagina hoy
la fuerza incendiaria de las velas.

Solo ida. Poesía completa

Erri De Luca
432 págs. Seix Barral. 2016



Erri De Luca nació en Nápoles en 1950. A los dieciocho años participó en el movimiento del 68 y posteriormente fue miembro del grupo Lotta Continua. Aprendió de forma autodidacta diversas lenguas, como el hebreo o el yiddish, y ha traducido al italiano numerosos textos, entre ellos algunos de los libros de la Biblia. Considerado uno de los autores italianos más importantes de todos los tiempos, sus libros se han traducido a treinta idiomas. Ha sido galardonado con varios premios, entre los que destacan el Premio Leteo, el Premio Petrarca, el Premio France Culture, el Femina Étranger y el Premio Europeo de Literatura.

Este libro *Solo ida. Poesía completa* reúne en un único volumen toda la poesía de Erri De Luca, en edición bilingüe. El poeta nos dice: Para mí la poesía debe estar en dos lenguas, tener bajo el brazo la página de la lengua original y la de la traducción. La poesía tiene la voz que se forma por sí sola en el cráneo de quien la lee.

Solo ida está dedicado a quienes buscan un futuro mejor en otro país, a quienes huyen de la miseria o de la guerra.

En su poema «Manifiesto de Quijote», nos trasmite un mensaje muy claro para cambiar el mundo: *...es necesario desarraigar del pecho, de la respiración / la voluntad de asumir poder, de lo contrario se vuelve a empezar. / Lo opuesto tiene un solo artículo de la constitución: / haz a cada uno aquello que te gustaría que te hicieran.* ●

Erri De Luca en UNTREF - Conferencia Completa

www.bit.ly/ErriDeLuca_conferencia

Paso de ahogarme. Y Y quiero que la gente



Araceli Caballero

Periodista

✉ @aretaca13

Alguien preguntó a Angela Davis hace unos meses, en una conferencia que pronunciaba en Barcelona, si hay esperanza en este mundo. Davis respondió: «La esperanza es una **disciplina**». Hay quien dice que es **compromiso**. Kate Raworth, profesora de Economía en Oxford que se presenta como «economista renegada», sostiene que «es **arremangarse**; la esperanza es acción» (inciso: es la autora de *Economía rosquilla: 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI*, donde propone un modelo de crecimiento económico alternativo que equilibre las necesidades humanas esenciales y los límites planetarios. Ya se ve de qué reniega). Charo Mármol apuntaba en *Alandar* a principios de año que es **rebeldía**, no someterse al relato devastador que difunden machaconamente los grandes medios, buscando, tal vez, paralizarnos. ¿Quién dice que todo está perdido?, se pregunta La Negra Sosa, cantando a Fito Páez. Ya se lo digo yo: estos profetas de calamidades, tan cenizos como interesados en que nos quedemos cual mujer de Lot.

La cara catastrófica de la realidad existe, pero no es la única, aunque, a fuerza de mostrarnos solo esta acabemos tomando la parte por el todo. Recientemente, TV2 ha ofrecido los seis capítulos de la serie *Hope!* que, según su cara visible, Javier Peña «es un viaje por la otra mitad de la crisis climática. La mitad en la que ganamos». El propio Peña explica que su empeño en que

la serie fuera posible no fue «porque tuviera esperanza, sino porque me negaba a no tenerla».

Nos llegan noticias terribles, pero, como escribe Paul Éluard, «Hay otros mundos, pero están en este». El poeta completa la frase: «Hay otras vidas, pero están en ti».

Me gustan los relatos y me gusta mucho lo que Jane Goodall dice de la esperanza: «Actualmente veo a la humanidad como en la boca de un túnel muy largo y muy oscuro, y al final hay una pequeña estrella. No sirve de nada sentarse en la boca del túnel y esperar que la estrella venga hacia nosotros. Tenemos que trepar, arrastrarnos, sortear todos los obstáculos que se interponen entre nosotros y esa pequeña estrella. Esa es la esperanza».

Me he pasado alrededor de un año rastreando gentes que no se han quedado sentados a la boca del túnel; gentes cuya vida es trepar, arrastrarse sortear una variada gama de obstáculos caminando hacia la estrella y doy fe de que son multitud. Multitudes, porque si hay algo que caracteriza a la gente que camina es la variedad. Gentes resistentes que decidieron pasar del «sí, pero..» al «¿y si...?». La imaginación puesta en práctica es el alimento de la esperanza.

«Paso de ahogarme. Yo quiero nadar. Y quiero que la gente nade conmigo; no quiero nadar solo», protesta Ernest Mas, un agricultor tarragoní que lleva años trabajando su tierra con los criterios de la agricultura regenerativa. La esperanza se construye en comunidad, hombro

Yo quiero nadar. Y nade conmigo

con hombro, codo a codo, que así «somos mucho más que dos», que lo dice Benedetti y este hombre sabe mucho de eso. Y aquí asoman las orejas de la imprescindible perspectiva política de la esperanza. «Hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse», Ernesto Sábato dixit. Si esto no es política, no sé yo qué será.

La esperanza es acción y la mía la alimenta toda esta gente que, aquí y allá, cual semillas esparcidas por todos los continentes, se arremanga. El primer Foro Social Mundial (Porto Alegre, 2001) fue el de «otro mundo es posible». La Red de Economía Solidaria catalana (XES) afirma unas décadas después que «**Otro mundo es posible ya existe**». Todas estas gentes son la prueba.

Este texto va lleno de palabras de gentes arremangadas que lo dicen mejor y con más legitimidad que yo. No podía faltar quien tanto [me] la alimentó, el querido Arcadi Oliveras, aportando la razón última: «No podemos permitirnos el lujo de perder la esperanza».

Nota bene: lo que sigue es una mínima muestra del gentío arremangado. Busquen, que, seguro que hay cerca, tal vez en casa. ●

Recursos

Audiovisuales:

Un mundo nuevo (disponible en ARTE hasta el 11/03/2026).

www.bit.ly/UnMundoNuevo_ARTE

Canciones:

Yo vengo a ofrecer mi corazón. Fito Páez.
Vamos juntos. Poema de Mario Benedetti, canción de Luis Pastor.
Canto a la libertad. José Antonio Labordeta.
Get Up, Stand Up. Bob Marley.
People Have the Power. Patti Smith.
Rise Up. Andra Day.
What a Wonderful World. Louis Armstrong.
You've Got a Friend. Carole King y James Taylor.

Libros:

Solnit, Rebecca (2017). *Esperanza en la oscuridad: la historia jamás contada del poder de la gente.* Capitán Swing Libros.
George, Susan (2004). *Otro mundo es posible si...* Icaria.

Películas:

La estrategia del caracol. Sergio Cabrera, 1993.
Pride. Matthew Warchus, 2014.
Invictus. Clint Eastwood, 2009.
Erin Brockovich. Steven Soderbergh, 2000.
La vida de Pi. Ang Lee, 2012.

Colectivos y campañas:

Asociación de Agricultura Regenerativa:
www.agriculturaregenerativa.es
Slow Food: www.slowfood.com/es
Red de supermercados cooperativos:
www.supermercadoscooperativos.com/ca_ES
La Vía Campesina: www.viacampesina.org/es
Fundación Nueva Cultura del Agua:
www.fnca.eu
Federación europea cooperativas energía renovable:
www.rescoop.eu
Campaña «Ropa Limpia»:
www.ropalimpia.org
Economía solidaria:
www.economiasolidaria.org
REAS (Eco. alternativa y solidaria) www.reas.red

Verano, tiempo para entrenarse



Fefi Valerón

Militante de la HOAC

@Hoac_Canarias

«**T**odos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana», nos dice nuestro querido y recordado papa Francisco en la bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025.

Es verano en este lado del hemisferio y en nuestra cultura occidental, gran parte de la población hemos interiorizado que es el tiempo del descanso; de desconexión del trabajo y las múltiples tareas y compromisos. El calor, a veces insoportable, nos perturba y molesta y parece que lo único que buscamos es cómo podemos escapar de él y del ruido de las ciudades... y de nuestro propio ruido interior.

Nuestro ruido interior viene de las prisas que nos impone un sistema que pregona la competencia, prioriza la ganancia, el consumismo y la apariencia antes que el cuidado de la vida de las personas y del planeta, y también de nuestro miedo.

Ante el sufrimiento y el llanto de tantos niños y niñas inocentes que solo piden vivir; de millones de personas y pueblos en el mundo que son víctimas de la violencia de la guerra y del afán de poder y poseer de los poderosos; el dolor que nos produce que nuestros mares continúen siendo cementerios para miles de personas migrantes que buscan un futuro mejor; la precariedad y la explotación laboral que viven tantas personas en nuestro país y en el mundo; la preocupación ante las profundas

heridas que resquebrajan nuestra humanidad, nos sentimos turbadas, desorientadas, impotentes... y aparece el miedo que a veces nos paraliza y nos quita la paz y la esperanza.

[...] Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rm 5, 1-2.5), nos recuerda Francisco en su carta de convocación, en la que nos llama a ser **peregrinos de esperanza**.

Querida lectora, querido lector, te animo y me animo a descubrir cómo vivimos y en qué se fundamenta nuestra esperanza. En el contexto de este Año Jubilar, acogamos este tiempo de verano como un regalo para orar y contemplar. Busquemos tiempo y espacios para pararnos, respirar hondo y aprender a mirar nuestro interior, recuperar nuestro centro y rescatar la conciencia de la presencia del Espíritu que nos habita y nos hace ser. Entonces podremos, con ojos nuevos, observar la presencia de las demás personas, de los seres vivos que nos rodean, percibir el latido del universo que nos acoge y nos abraza; y aprender a mirar con compasión este mundo nuestro que gime con dolores de parto para descubrir en él la Presencia que se empeña en que veamos las semillas de bondad y belleza que siembra cada día, y cómo nos anima a entrenarnos en el camino del amor para ser portadoras y portadores de una esperanza esperanzada, capaz de contagiar entusiasmo y alegría. Y para eso es preciso que bebamos de la fuente de donde emana la esperanza: Jesús de Nazaret.

Desde el silencio de nuestro corazón acogemos la propuesta de sentirnos caminantes, siempre peregrinos que llevan en la mochila lo necesario para entrenarse en la esperanza: la actitud del

mar la esperanza

agradecimiento por el regalo de la fe, de la comunidad (equipo, parroquia, vecinas y vecinos, barrio...); el recuerdo (el hábito de «pasar por el corazón») agradecido por la presencia de las personas que he acompañado y me han acompañado este curso (familia, amigos, personas trabajadoras con las que comparto lo que soy y lo que tengo en espacios de compromiso, procesos, luchas...) que comparten y mantienen viva en mí la esperanza de transformar nuestro mundo en un mundo de paz, más justo y humano; el sentimiento y el gozo de revivir sus gestos, silencios y palabras que me han hablado y me hablan de fortaleza, capacidad de resiliencia, lucha, disponibilidad, escucha, empatía, paciencia, entrega, gratuidad y ternura.

Y los ojos y el corazón puestos en Jesús, la fuente de nuestra esperanza. Nos proponemos buscar tiempos y espacios en nuestro peregrinar diario para intimar, hablar, compartir y descansar en Él. Él es el ancla que nos mantiene enraizados y apasionados por la construcción del Reino. Es su gracia la que nos desvela que **la vida no termina, sino que se transforma**. Porque sabemos que solo con Él podremos ser signos tangibles de esperanza para nuestras hermanas y hermanos más empobrecidas, no quedarnos atrás en nuestro apoyo a la necesidad de una alianza social para la esperanza, y hacer nuestras las palabras del profeta Isaías, las que Jesús hizo suyas al comienzo de su ministerio: el Señor «me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, a proclamar un año de gracia del Señor» (Is 61, 1-2). Y cuando el Espíritu está presente, el miedo se va.

¡Feliz peregrinaje! ●

Amigo del alma

Amigo del alma, amigo Jesús,
Tú que todo lo das Y nada esperas Solo tú
conoces Mis días sin sol Mis noches en vela
Mis anhelos ocultos Mis verdades a medias
En tu cruz acallada Acogiste mi llanto
Mi miseria Y mi nada
En tus ojos doloridos Volviste mi oscuridad
Luz que me alumbra y me abraza
Mi dolorosa traición
Deshiciste en tus entrañas Tu
desgarro sanó mis heridas
Volvió mi luto canción Me devolviste
la vida. Eres, Jesús, la fuente
Donde sorbo el entusiasmo
La esperanza y la alegría
¿Cómo, Señor, agradecer tanta
gracia? Concédeme, si lo ves,
Ser peregrina de esperanza. ●

Textos para ayudarnos a orar

📖 *Spes non confundit*

Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025 del papa Francisco:
www.bit.ly/Spesnonconfundit_Francisco

🎧 *Canciones*

Luz de Pascua. Ain Karem.
www.bit.ly/LuzdePascua_AinKarem

Padre, Hijo y Espíritu Santo. Salomé Arricibita.

Cambiar el uso de internet

Imagen: Alina Grubnyak (Unsplash)



Francho Gracia
Presidente de la JOC

@juventudobrera

El uso cotidiano y extendido de internet como medio de comunicación ha sido una perturbación en nuestra forma de vivir que aún estamos intentando encajar como sociedad. Esta explosión llegó poco a poco, empezó a sentirse hace 25 años con el *mail*, las primeras webs. Pero se convirtió en una deriva imparable hace 15 años con la llegada de las redes sociales (Tuenti, Facebook, Instagram, Twitter) y la inmediatez de la mensajería instantánea (WhatsApp, Telegram...).

Internet se ideó con una filosofía de relaciones horizontales, de intercambios de información libre entre iguales, dónde se establecía una «red» de información, con sus ventajas e inconvenientes. Hoy en día el uso de internet se realiza mayoritariamente a través de un número concreto de plataformas, propiedad de grandes compañías con el PIB de países pequeños. Netflix, Amazon, Google, Microsoft... tienen un poder político y económico desmesurado, escandaloso para cualquier demócrata. Quizás una primera idea para la esperanza es intentar usar en la menor forma posible estos sitios, y renovar la filosofía y el uso del internet horizontal.

Animo a usar internet también de esta manera. A veces, con búsquedas tediosas, abriendo y cerrando webs hasta buscar el texto, el testimonio o la noticia que queremos, resistiendo la sensación de que el tiempo se escapa, si no se explica todo en minuto y medio, y volviendo a usar internet como la biblioteca más maravillosa y menos espaciosa.

Navegadores, buscadores y plataformas culturales

En vez de Google Chrome se puede usar Mozilla Firefox o Brave. Recomendando especialmente añadir a los navegadores extensiones tales como bloqueadores de publicidad y de cookies, una forma de experimentar la web un poquito más «ligera» de publicidad. Otros buscadores como DuckDuckGo o Ecosia prometen no compartir tu información. Hay algunas plataformas que ofrecen un buen servicio a cambio de una suscripción, pero puede ser interesante volver a hacer una reflexión sobre la posesión de la cultura en físico o, al menos, en un disco duro. La

filosofía persona a persona (peer2peer) permanece en internet, hoy minoritaria, pero a la espera de volver a recuperar usuarios, en sitios como soulseek (música), streamio (películas y series), o el generalista BitTorrent. Resulta difícil evitar el uso de *emails* alojados en servidores de Gmail o Microsoft. No vamos a volvernos exquisitos, a menudo son gratuitas, ligadas a las entidades en las que trabajamos y fáciles de usar.

Redes sociales

Existe una idea cada vez más extendida sobre la reducción al mínimo del uso de las redes sociales. Favorecen muchísimo las relaciones con nuestra familia o amigos que están a distancia. Nos ayudan a las campañas que realizamos, y vemos también contenido social o político de otras entidades,



Paula Vilaboy

Perfil de Paula Vilaboy, activista en pos de la sostenibilidad, ecología, hazlo-tu-mismo, con reflexiones meta sobre el propio uso de las redes sociales e internet. ●

 www.instagram.com/blondiemuser

Pódcast: *Como una luciérnaga*

 www.apple.co/45YIZyG



Ayme Román

Perfil de Ayme Román, activista feminista y progresista, con temas políticos; y también conductora del programa *online* «No obstante». ●

 www.instagram.com/aymeroman

 www.youtube.com/@FurorTV/podcasts

personas o perfiles que nos interesan. No es raro que encontremos contenido (fotos, vídeos o textos) relacionados con nuestros intereses personales, culturales, *hobbies...*, y que, de repente, acabemos durante horas viendo vídeos de recetas que da gusto verlos, y que sí, son adictivos. Conviene preguntarse constantemente sobre el contenido que vemos, de la misma forma que lo haríamos con la tele.

Contenidos de interés

Las redes sociales y sus algoritmos han premiado a perfiles de personas individuales que graban vídeos de forma personal y directa; y no tanto perfiles colectivos o grupales, donde se difunda contenido más pausado o reposado. Sigue siendo útil recurrir a otras webs más clásicas.



Ciberlocutorio

El pódcast Ciberlocutorio de Radio Primavera Sound, que cuenta con denuncia, pero también entrevista a activistas y militantes en diversas temáticas y luchas de actualidad. ●

 www.bit.ly/Ciberlocutorio



facudiaz

Streaming de Facu Díaz por las mañanas, en clave humorística y *millennial*, sobre actualidad y política. ●

 www.twitch.tv/facudiaz



Transformar el camino juntas y con esperanza



Nana Pez

Militante de la HOAC

 @nana_pez

Las flores como símbolo de la esperanza que sembramos mientras vamos caminando acompañados por un camino que quiere ser de fraternidad, aunque el terreno sea árido.

«El Jubileo de la Esperanza es una invitación a toda la Iglesia para reflexionar y caminar hacia una renovación espiritual y comunitaria, con un enfoque en la esperanza como fuerza transformadora». ●

Un dodecálogo musical para la esperanza

“

*Esperé pacientemente al Señor,
se inclinó y escuchó mi llanto.*

*Me sacó de los pozos
fuera de la arcilla fangosa,
puso mis pies sobre una roca,
e hizo mis pasos firmes.*

Muchos verán, muchos verán y confiarán.

Cantaré, cantaré una nueva canción.

Cantaré, cantaré una nueva canción.

¿Cuánto tiempo habré de cantar esta canción?

¿Cuánto tiempo, cuánto tiempo...?

U2 – 40 (Álbum *War*, 1983)



Ángel Aguas

Militante de la HOAC

✈ @aaguasn.bsky.social

Siempre que el grupo irlandés **U2** interpreta esta versión del Salmo 40 en sus conciertos lo hace al final. Su estribillo tiene algo de reproche a la humanidad que no impide que tantas personas sufran todavía y sus estrofas un mucho de confesión de que la esperanza que viene de la fe en Dios es la fuerza transformadora que no defrauda, como nuestro querido papa Francisco nos recordaba en la bula del Jubileo de la Esperanza para este año 2025.

🌐 www.bit.ly/Spesnonconfundit_Francisco

«Así, (en el Reino de los Cielos) los últimos serán los primeros y los primeros los últimos» (Mateo 20, 16). Era de justicia, pues, abrir esta reseña musical con el canto que no solo cierra muchos conciertos de U2, sino también su tercer disco *War* (Guerra), centrado en las consecuencias físicas y emocionales de la guerra hasta «convertir el pacifismo en una cruzada». Emociona que miles de personas

permanezcan cantando *How long to sing this song?* varios minutos después de finalizar el concierto.

📺 www.bit.ly/U2_40_conciertoChicago
(subtitulado al castellano)

La guerra de las Malvinas, la primera guerra del Líbano, el largo conflicto del Ulster..., inspiraron este duro trabajo discográfico en los primeros años 80 del siglo pasado, que sigue tristemente vigente ante los graves conflictos actuales, más de 40 años después. Si cualquier guerra es abominable, el genocidio en directo del pueblo palestino en Gaza y Cisjordania ha superado lo que el derecho internacional y la indiferencia humana pueden soportar. Aunque es tarde para miles de niños y adultos palestinos, cada vez más voces ciudadanas se sublevan para impedir que el Gobierno de Israel aniquile a un pueblo y colonice Gaza para el turismo de lujo. El dúo rapero palestino-israelí **Dugri** nos dan motivos para la esperanza todavía:

🌐 www.bit.ly/DuoRaperoPalestinolraeli

Aquí tenemos una muestra de su música conciliadora entre pueblos no tan alejados:

📺 [www.https://bit.ly/Dugri_Munfas](https://bit.ly/Dugri_Munfas)

El grupo valenciano **Edén** (📺 www.bit.ly/EdenMusica) tampoco desfallece y desde 1985 vienen proponiendo su pop reflexivo con temas como *Un millón de razones*:

*Compartes conmigo el sueño del amor,
abres mi puerta a la esperanza,
compartes conmigo la alegría y el dolor,
junto a ti nada me falta (...)
Tengo un millón de razones para amarte,
tengo un millón de razones para no desesperar.*

 www.bit.ly/Unmillonderazones_Eden

Arde Bogotá hace de *La Torre Picasso* un canto a la rebeldía, a la resistencia y a la esperanza incluso en los momentos más difíciles de una vida. El vídeo es un trabajo audiovisual original y sugerente:

*Entre los restos del desastre
He descubierto alguna luz
(...) Si la felicidad se escapa
Bailaré con el dolor.*

 www.bit.ly/LaTorrePicasso_ArdeBogota

«La vida sigue, con mucha tristeza, pero sigue» termina diciendo el audio oficial del tema *Un hogar* de **Valeria Castro**, que vuelve a visitar esta página anual porque su sensibilidad lo merece y nos conmueve:

 www.bit.ly/UnHogar_ValeriaCastro

En *Nueve canciones de amor y una de esperanza*, **Elefantes** nos aseguran que: *Hoy voy a empezar mi nueva vida / El contador, vuelve a cero otra vez / Hoy voy a abrir mis alas partidas / El viento me las ayudará a mover.*

 www.bit.ly/Nuevecancionesdeamor

Y el sentimiento de sobreponerse a la dificultad con fuerzas renovadas lo tradujo en varias canciones de su disco *Rabo de nube* **Silvio Rodríguez**, como en *El día feliz que está llegando: Y a mí me escarba la ansiedad, me escarba hondo, acá, en lo blando. Me escarba simple de escarbar, como para que se hunda más el día feliz que está llegando.*

 www.bit.ly/RabodeNube_SRodriguez

El argentino **Axel** nos anima a celebrar la vida con ritmos latinos. Su letra se identifica con las personas que leemos esta revista. Compruébalo tú mismo, tú misma en esta versión subtitulada:

 www.bit.ly/Celebralavida_Axel

Y no habrá esperanza, no saldremos mejores del mundo gris que parece imponerse, sin cuidado, como el que se tienen **Silvia Pérez Cruz**

y **Salvador Sobral**. En palabras de Romano, en *Sílvia & Salvador* «se llora por Palestina, se habla de poner el corazón por delante, se reivindica la energía telúrica del recuerdo, se nos exhorta a creer en el amor, a “estar presentes” y a cuidarnos unos a otros». Delicadeza auténtica en sus voces, ritmos, instrumentación, idiomas...

 www.bit.ly/SilviaYSalvador

En esta propuesta musical para la esperanza no podía faltar la versión en castellano de la canción que abrió definitivamente a un famoso grupo sueco las puertas del mundo hispanohablante, si bien podemos no desvelarla con la seguridad de que ya sabes cuál es. Para tu satisfacción por acertar, entra en:

 www.bit.ly/Chiquitita_ABBA

Terminemos (casi) este dodecálogo (la última canción la pones tú) con una pequeña reflexión sobre la apropiación de las palabras, de las religiones, de los colores... y hasta de las canciones. Hay palabras que cuesta utilizar pues parecen adulteradas por dar nombre o ser usadas interesadamente por determinadas opciones políticas: sucede con «patria», «popular», «socialista», «democracia»... Suele suceder que quienes las hacen suyas son quienes primero las olvidan y las traicionan. También parece que no se puede ser católico sin identificarse con una determinada ideología, aunque luego sus políticas disten de la buena noticia de Jesús de Nazaret. Pasa hasta con los colores, que los partidos se apropian para distinguirse visualmente, y si te gusta un color determinado ya parece que necesariamente te identificas con el partido que lo utiliza: por ejemplo, hay «verdes» que empezaron siéndolo y hace mucho se olvidaron, y otros verdes que nunca lo fueron. Los autores de *Color esperanza* no mencionan el color verde, aunque piensan en él, según su simbolismo occidental. Por cierto, la polémica por su autoría se superó felizmente, como así debe ser...

 www.bit.ly/ColorEsperanza_historia

Disfruta de la versión de 2020 aquí:

 www.bit.ly/ColorEsperanza_variosartistas

¡No nos dejemos arrebatar el verde! ●

Aromas, rumores y v



Dolores Aleixandre

Teóloga

X @noti_obreras

Me llamo Dina y desde que me quedé viuda muy joven, vendo hierbas aromáticas en una plaza de Séforis.

Estoy orgullosa de que mis hierbas –albahaca, cilantro, sándalo, romero, espliego...– sean las mejores del mercado y debo mi fama al apoyo de mis vecinas que me han ayudado siempre a salir adelante. Mi puestecillo de venta se ha convertido en un lugar en que compartimos confidencias, alegrías, penas y noticias.

A veces comentamos lo que hemos escuchado el *sabat* detrás de la celosía de la sinagoga: el rabino habla casi siempre para los hombres, pero cuando se dirige a nosotras nos recuerda que, como somos emotivas, irracionales, parlanchinas y débiles, tenemos que procurar ser discretas y sumisas. Dice que somos un peligro para los hombres y que podemos contaminarlos con nuestra impureza: por eso no nos está permitido participar en el culto y nos quedamos aparte en otro espacio del templo.

Me cuesta mucho escuchar eso y, más aún, no saber más de las Escrituras porque mi padre era escriba y en mi casa se hablaba mucho de ellas. Un día le pregunté por qué mis hermanos podían dedicarse a estudiar la *Torah* y yo no, y me respondió en tono severo: «Las mujeres ocupáis los lugares que os están asignados según nuestras tradiciones y leyes. Vuestro espacio es el interior de la casa y no debéis salir sin ser acompañadas por alguno de nosotros. No os está permitido hablar en público, ni dedicaros a estudiar la ley y ningún rabino os aceptará nunca como discípulas».

La imposición de esos límites me indignaba; me resultaba humillante que nuestra presencia no fuera necesaria a la hora de comenzar la oración y que estuviéramos exentas de la recitación diaria del *Shema* y de la peregrinación a Jerusalén en las fiestas. Mis hermanos se burlaban de mí: «¿De qué te quejas, Dina? Bastante tienes con poder encender las velas en la celebración del *sabat*...».

Con el paso del tiempo mi rebeldía se había ido convirtiendo en amarga resignación, aunque a veces reaparecía como el día en que escuché decir al rabino: «¡Atentas a esto las mujeres! Cuando Dios se preguntó de dónde podría sacar a la mujer, vio que no podía ser de la cabeza del 'Adam, para que no levantéis la cabeza por soberbia como las hijas de Sion; ni del ojo, para que no seáis como lechuza; ni de la oreja, para que no seáis indiscretas como Sara; ni de la boca, para que no seáis demasiado locuaces como Miryam; ni del corazón, para que no seáis celosas como Raquel; ni de la mano, para que no seáis ávidas como Lía; ni del pie, para que no seáis vagabundas como Dina. Por eso os ha hecho de una parte escondida del cuerpo, la costilla, para que seáis modestas. Esa es la razón por la que los varones rezamos tres veces al día al Santo, bendito sea, diciendo: "Bendito seas Señor, porque no me has creado pagano, ni ignorante, ni mujer"».

Eran palabras hirientes que nos relegaban a una situación de inferioridad e irrelevancia.

Un verano, inesperadamente, comenzaron a llegar desde la vecina Cafarnaúm rumores inquietantes: había llegado a la ciudad un galileo itinerante llamado Jesús y su predicación había alterado los ánimos. Se atrevía a proclamar que el tiempo de Dios se había cumplido y se acercaba el Reino;

Vecinas

anunciaba la buena noticia de la gracia de Dios y la posibilidad de vivir la vida como una ocasión sorprendente y única. Tenía seguidores entusiasmados que decían: «Se están cumpliendo las palabras del profeta: *El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en sombras de muerte, una luz les brilló*» (Is 8, 23 9, 1).

El revuelo llegó hasta mi puesto del mercado en forma de comentarios de desconcierto y de una curiosidad expectante. Esther, casada con un fariseo, decía: «Mi marido está escandalizado porque ese hombre hace curaciones en *sabat*, no da importancia a las cuestiones de pureza y se le ha visto comiendo con la peor gentuza». Rut, que es comadrona y había asistido al parto de una mujer de Cafarnaúm, le había conocido y contaba con asombro cómo trataba a las mujeres: «Las mira de frente, les presta atención y dialoga con ellas, admite discípulas en su seguimiento, no rehúye su contacto, ni sus perfumes, ni su afecto».

Me asaltó el presentimiento de que algo nuevo estaba llegando a mi vida, la promesa de que una energía poderosa iba a poner en pie mi esperanza.

Tomé una decisión arriesgada y, juntando mis ahorros, viajé a Cafarnaúm para conocer por mí misma a aquel hombre. Lo encontré subido en una barca predicando junto al mar y, al escucharlo, me di cuenta con emoción de que al hablar de Dios, incorporaba en sus ejemplos las pequeñas cosas de la vida que nosotras conocemos tan bien: la levadura que hundimos

en la masa para que fermente; el manto que se rompe si echamos un remiendo de tela nueva; el candel que encendemos para alumbrar la casa; el agua que vamos a buscar cada día a la fuente; la sal con la que condimentamos las comidas; el arcón en el que guardamos cosas nuevas y viejas; el aceite de nuestras alcuas, el barrido cuidadoso si se nos pierde una moneda...

Sentí de pronto que el Reino del que hablaba era un espacio sin dominación en el que se anulaban las pretensiones de superioridad de los varones sobre nosotras. Ya no estábamos fuera, sino incluidas en los relatos que trataban de cosas que nos ocurren en la vida de cada día: una boda, una enfermedad, niños que juegan en la plaza, un hijo que se va de casa, un parto difícil, una semilla de mostaza plantada en el huerto. Las realidades que vivíamos cada día dejaban de ser irrelevantes, se convertían en la escala que Jacob había visto en sueños y por ellas bajaban y subían los mensajes de Dios; eran la arcilla con la que aquel Maestro modelaba sus palabras, la zarza ardiente en la que Dios se revelaba.

Al llegar el *sabat* acudí a la sinagoga y, cuando él acabó de predicar, me puse en pie y la fuerza de mi voz llegó hasta él atravesando la celosía: «¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!». Él se dio la vuelta buscándome y dijo: «Dichosos más bien quienes escuchan la Palabra de Dios y la guardan».

Estaba proclamando una bienaventuranza que anunciaba un mundo de iguales y que abría ante las mujeres las puertas del discipulado. ●

Estaba
proclamando una
bienaventuranza que
anunciaba un mundo de
iguales y que abría ante
las mujeres las puertas
del discipulado

De miedos y esperanzas



Amaya Muñoz

Militante de la HOAC

@amayamunozvicario

■ En qué momento de locura decidiste venir?
¿Por qué no sales de allí pitando?

En la salita de espera, varias sillas te invitan a sentar frente a una mesa donde reposan un taco de cuestionarios y varios bolígrafos. Una chica morena está rellenando uno de los cuestionarios y cuando termina, levanta la cabeza y te mira.

—Hola —te saluda.

Tú se lo devuelves con voz temblorosa.

—¿Es tu primera vez? —pregunta con una sonrisa.

Asientes.

—Tranquilo, solo es un pinchacito.

Se va antes de que puedas articular palabra. Tienes la boca seca; el corazón se ha desplazado de tu pecho y parece palpar en los oídos, en las manos, en la garganta. Dejas el abrigo en el perchero, te sientas y recorres el espacio con la mirada. En la pared, un cartel afirma que las venas tienen superpoderes, pero estás tan nervioso que eres incapaz de comprenderlo. En ese momento, te viene a la cabeza la imagen de

tu padre en la cama del hospital.
Aquella tarde fue un auténtico caos. Se supone que solo se trataba de una visita rutinaria a la médica del ambulatorio para que le diera los resultados del análisis de sangre.

—Tienes una anemia ferropénica muy severa —dijo ella con los ojos clavados en tu padre, para dirigirlos después a ti—. Lleva a tu padre a urgencias ahora mismo con este papel que te doy.

Lo siguiente que recuerdas con claridad en la mañana de prisas es su cara con el fondo blanco de la almohada. Hicieron falta varias

«Ochenta p...
al día se sa...
la muerte...
que vas a h...
das cuen...
importante»

mas*

personas
salvan de
por esto
hacer. ¿Te
ta de lo
que es?»

bolsas de sangre para que recuperara su color y la vida volviera a sus ojos. Mientras las trasfundían, miraste las bolsas. Te parecieron increíbles envases de esperanza. ¿De quién era aquel líquido rojo oscuro? ¿Quién había sido tan masoquista de soportar el «pinchacito» sin hacer valer su gesto altruista? Aquel mal rato era, para colmo, gratuito y anónimo. En esta sociedad materialista donde cada uno va a lo suyo, aquello era para reírse del ingenuo en su cara. Pero a ti te hizo pensar. De hecho, hasta te emocionó esa generosidad que no espera nada a cambio, ni siquiera agradecimiento. Más tarde, leíste no existe ninguna versión completamente funcional y segura que sustituya la sangre humana en todos sus aspectos. Solo se puede obtener a través de personas donantes.

Así que aquí estás, deseando largarte y, sin embargo, permaneciendo. Con manos temblorosas, tomas un cuestionario del taco y el bolígrafo. ¿Pasaste la hepatitis? ¿Has sufrido la sífilis? ¿Tienes alguna enfermedad cardíaca? Parecen preguntas sencillas, pero tu mente se resiste a contestarlas. Dudas en algunas, porque en realidad dudas de ti. Hay algo que odias aún más que los hospitales: las agujas. Y encima has venido para que te pinchen. Expresamente. Apostas. Sin necesidad. No es porque te encuentres mal o te marees. Estás sanísimo, si no fuera por lo nervioso que estás, claro.

Estarías mejor todavía en el bar de Fran, tomando algo con los colegas que... ¿qué hora es? Las siete de la tarde. Justo se estarán reuniendo ahora allí. Si te vas ahora mismo, todavía llegas a tiempo para las cañas. Total, nadie te ha visto entrar o salir, nadie se ha dado cuenta de que estás aquí. ¿Y si dejas estos rollos para los que no se marean con la sangre? A ellos no les va a costar. En cambio, para ti va a ser un suplicio... Pero no. Respiras hondo y te mantienes. Completas el cuestionario, te levantas y pasas a la sala del médico, quien te toma los datos, el pulso, la tensión...

—La tienes un poco alta, pero bueno. ¿Cómo te encuentras? —Es una pregunta tan rutinaria que ni siquiera te mira mientras anota los valores en el papel.

—Muy nervioso. No estoy seguro —respondes con voz pastosa.

Él deja lo que estaba haciendo y te contempla con seriedad.

—Ochenta personas al día se salvan de la muerte por esto que vas a hacer. ¿Te das cuenta de lo importante que es?

Niegas con la cabeza. No, no lo has pensado nunca. Ni siquiera quieres estar allí. Pero sabes que tienes que hacerlo, que es necesario, a pesar de que no soportas las agujas, ni la sangre, ni los hospitales. Porque el recuerdo de tu padre, que logró recuperarse, te lo suplica a gritos. Por esas ochenta personas al día que no conoces.

No ha sido fácil. Has tenido que girar la cabeza para no ver —ni siquiera de reojo— cómo la enfermera ponía la aguja de flebotomía. El momento de donar se ha pasado bastante bien para tu sorpresa, pero, justo cuando te quitaron la aguja, sentiste un ligero mareo por la impresión. De inmediato, otra enfermera que estaba atenta a tu expresión encendió un ventilador y reclinó la camilla donde estabas tendido. Las miras con gratitud mientras te vas recuperando poco a poco con algo de comida y bebida. Acabas de dejar 450 mililitros de vida. Tan simple y tan inmenso.

Cuando por fin te encaminas hacia la salida del hospital, oyes de refilón a una persona delante de ti hablando por teléfono:

—Ha perdido mucha sangre por el accidente. Los médicos están haciendo todo lo que pueden...

Inspiras con fuerza, rezas para que todo vaya bien y comprendes que, en muchas ocasiones, ser capaz de superar tus miedos es, precisamente, fuente de esperanza para otros. ●

* Relato ampliado de otro en el libro *El mundo a rayas*.

La audacia del cora



María Laín

Activista climática,
filósofa y artista

@arimalain

Con todo el mundo es el título de un álbum del grupo musical Khruangbin. Sus integrantes cuentan que pusieron este título al álbum porque la bajista del grupo, Laura Lee, acostumbraba a decirse con su padre «Te quiero con todo el mundo».

En nuestro tiempo, más que nunca, podemos decir que estamos conectados «con todo el mundo».

La realidad climática es inseparable de otras realidades de sufrimiento en el planeta. Cuanta más conciencia tomamos, ya sea a nivel climático o a cualquier nivel, caemos más y más en la cuenta de la profunda interrelación de toda la realidad en la que vivimos.

En el preciso momento en que escribo, 9 de junio de 2025, la Flotilla de la Libertad –una embarcación que llevaba ayuda humanitaria a Gaza– ha sido interceptada y todos los activistas que iban a bordo han sido detenidos por el gobierno israelí.

Entre los tripulantes detenidos se encuentra la activista sueca Greta Thunberg, principalmente reconocida por iniciar el movimiento ecologista juvenil Fridays For Future. Y cabe preguntarse: ¿por qué una joven activista climática se mete en los jaleos de una guerra internacional y una crisis humanitaria a tal escala? La respuesta que ella misma da es muy simple. Porque «no hay justicia climática sin derechos humanos». Es decir, la misma conciencia climática, el mismo deseo profundo de justicia, basado en la compasión hacia nuestra Tierra y todos sus habitantes, aplica para cualquier situación de sufrimiento e injusticia en el mundo.

La mayoría de nosotros tal vez necesitamos elegir una batalla entre todas las que hay, por falta de tiempo o capacidad para asumir todas y cada una de las situaciones dolorosas que hay en el planeta. Eso es lógico y casi saludable. Pero el punto es el siguiente: si tienes sensibilidad y compromiso hacia la liberación del sufrimiento generado por la crisis climática, ese mismo proceso interno te lleva a comprender otras realidades de sufrimiento distintas. Porque todo está entrelazado y conectado.



Revolución

Como dijo el papa Francisco, necesitamos una «revolución de la ternura». Esta revolución implica ser conscientes de las dificultades que existen, tanto a pequeña como a gran escala, y seguir eligiendo responder a ellas

desde la ternura. La ternura no evita la firmeza, pero la completa. La ternura es una audacia del corazón, que mira el dolor del mundo tal como es y se atreve a responder a él con más amor. Y esto empieza aquí y ahora. No importa que no estés embarcada o embarcado en la Flotilla, o que no estés al otro lado del mundo salvando corales o haciendo cosas aparentemente «grandes».

La revolución es la misma, aquí y ahora, en tanto que seas capaz de percibir y experimentar en tu corazón esas situaciones, y te conmuevas. Esa apertura moviliza todo nuestro ser, toda nuestra existencia, y nos impulsa a tomar decisiones cada vez más coherentes con aquello que toca nuestro corazón.

En este proceso de apertura al dolor del mundo es fundamental haber construido unas buenas bases psicológicas. Enfrentarse a la oscuridad del mundo exige haberse enfrentado previamente a la oscuridad interna. Cuanto más hayamos integrado esa sombra interna, mayor capacidad tendremos para responder a la externa desde la compasión. En tanto que sanamos nuestras heridas internas e integramos las sombras que llevamos dentro, podemos acoger y enfrentar las heridas y las sombras del mundo que nos rodea. Las dos caras de la moneda, la realidad interna y la externa, van ligadas.

Todo el sufrimiento del mundo viene de la misma raíz común: la ignorancia (*avidya* en la tradición hinduista) o pecado original (en la tradición judeocristiana) que habita en el corazón humano. Como es fuera, es dentro. Por esta razón es tan importante hacer un profundo trabajo espiritual-psicológico de autoconocimiento. Esa es la base sólida para un trabajo por la justicia socioambiental sostenido y coherente.

La realidad en la que vivimos está totalmente conectada a todos los niveles: mental, físico, emocional y espiritual. Tomar conciencia de todos

los niveles y buscar la forma de equilibrarnos para actuar con determinación, propósito y una visión clara, es un proceso que puede llevarnos toda la vida. Y es justamente mientras hacemos este proceso de ampliación y reajuste de nuestra comprensión del mundo que vamos actuando en el mundo.

Esperar a estar «completamente sanados» o «iluminados» para actuar sería un absurdo. Sin embargo, es imprescindible seguir haciendo este proceso espiritual y psicológico a lo largo de toda la vida. A medida que vamos desarrollándonos en conciencia y en humanidad, nuestras decisiones y acciones se vuelven más alineadas y profundas. Ese es el trabajo de fondo que toda persona *pre-ocupada* «con todo el mundo» tiene que afrontar con responsabilidad.

Se dice que el Buda sonríe, pero no se ríe porque, a pesar de permanecer en éxtasis, conoce el gran sufrimiento del mundo. Jesús en la cruz asumió el gran dolor y sufrimiento del mundo en su propio cuerpo y lo redimió a base de amor: «Perdónalos porque no saben lo que hacen». Esas palabras solo pueden brotar de una conciencia totalmente integrada. Nuestro propósito, si es que queremos, es acercarnos lo máximo posible a ese referente de integración y amor total.

Que este verano sea una oportunidad de centrarnos, inspirarnos y sanarnos para poder actuar, cada vez más, desde la ternura, hacia uno y una y hacia los y las demás. Realmente es en cada uno de los pasos que damos en esa dirección que renace y florece la esperanza. ●

Más información y recursos

-  www.bit.ly/Vuelvealcentro_marialain
-  Ecología joven: activismo por el cambio climático: www.bit.ly/EcologiaJovenActivismo
-  www.bit.ly/Khruangbin_BandaMusical

Solo en Dios la esperanza



Álgvar Miralles
Consiliario de la HOAC
@hoacsegorbe

El Evangelio que predicamos deja de ser buena noticia si no es, en primer lugar y sobre todo, la buena noticia para las personas contra las que se está pecando. Y hoy, una execrable encarnación de los martirizados por el pecado social es Gaza. No tomar partido por Gaza es ir en contra del evangelio de Jesús. Todo lo que no pase por dar esperanza a los pobres martirizados de nuestro tiempo, es blasfemar del nombre de Dios.

Y ¿quién puede dar esta esperanza a los pobres? Solo aquellas comunidades que han hecho del Evangelio del reino su «Todo», como Jesús, que llevó su compromiso hasta el final, regalándonos así, con su Espíritu, la esperanza que no defrauda, «porque el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones...».

La esperanza que salva solo puede ponerse en Dios, no en instituciones, ni partidos, ni científicos... utilísimos, por supuesto, hasta que... descubrimos sus debilidades y traiciones a los pobres, porque primero es el rearme y la seguridad de los ricos. ¿Dónde están los movimientos por la paz que se movilizaron cuando la guerra de Irak? Tampoco las ideologías pueden dar más de sí que ser una pobre luz que se apaga en la noche. Las valoramos en lo que valen, apreciamos su contribución, pero el fundamento absoluto de nuestra esperanza es solo Dios. A muchas personas, les parece que «poner toda su esperanza y confianza en Dios» es una evasión piadosa. ¿Cómo hemos llegado a esta infamia? ¿Cómo se ha llegado a pensar que «confiar en Dios» equivale... a pura evasión de beatos? Si quiero saber qué es confiar en Dios de verdad, miro a Jesús. La esperanza que salva, en quien menos puedo ponerla, desde luego, es en mí mismo.

La esperanza que ponemos en Dios es la esperanza de las grandes causas, la que tiene que ver con toda la humanidad, con la tierra, que gime por nuestro capitalista estilo de vida. «Venga a nosotros tu reino»,

le pedimos a Dios. Porque para las esperancitas de ir por casa, nos bastamos a nosotros mismos. ¡Y cuántos nos pasamos la vida entretenidos en miles de esperancitas insustanciales! Y, mientras, nuestros hermanos agonizan en una vida indigna y el planeta va a la deriva... El objeto de la esperanza cristiana es el bien común de todos los seres humanos, comenzando desde abajo, y de toda la creación. Las esperanzas de un futuro mejor para mi familia y para mi país... es pura mierda, porque mi mejoría, si no es dentro del bien común, solo puede hacerse a costa de los más pobres. No hay esperanza más alegre que la de trabajar por el bien común (¡y mucha gente lo está haciendo, gracias a Dios!), porque es trabajar en la obra de Dios, que, como dijo Jesús, es el buen trabajador: «Mi Padre continúa obrando».

Y entonces me ahoga una desesperación.

¿Cómo se debe hablar de Dios a la vista de la inescrutable historia de sufrimiento del mundo, de «su» mundo? Esta pregunta no puede ser respondida nunca de manera concluyente y, por eso, hay que impedir que sea olvidada.

De esta pregunta elemental pende la pregunta elemental acerca del futuro del ser humano, de que su esperanza no sea en vano.

Estoy convencido que las crisis que sacuden nuestras sociedades occidentales tienen su fuente original en la indiferencia y olvido del sufrimiento del otro: los abajados, los diferentes, los apestandos, el lumpen, los emigrantes pobres, los subalternos, los discapacitados, los abandonados a su suerte (¡oh, palestinos!), porque primero han sido deshumanizados por el gobierno fascista de turno... En una palabra, los «olvidados», los nadie, los siempre «pasados por alto», los que no importan, los que siempre estorban...

¿Qué ser humano puede salir de este mezquino ser indiferente a la historia del sufrimiento?

¿Y dónde estoy yo colocado? ¿Y dónde, sobre todo, voy a estar colocado a partir de ahora? Ahora dejo mi infame indiferencia, mis circulares proyectos personales... y me acojo a la Grande Esperanza que inició aquel Jesús, humano como yo en sus necesidades, pero incomparable en su proyecto salvador ¡hasta la cruz!, por los últimos de los últimos. Desde entonces, de echar nuestra suerte con los «nadie» masacrados, depende el que uno sea humano o fascista, persona o bestia, ser viviente o pura chatarra.

«Señor, me ciño los lomos, pues he puesto mi esperanza sin reservas en Ti; estoy preparado para partir, he renunciado a todos los cálculos sobre el futuro, tengo un respeto humilde de los límites puestos a nuestro conocimiento, someto mis deseos a las exigencias de las luchas en las que me has involucrado al nacer en este tiempo y en este espacio. Y marchó alegre, unido a mis pobres hermanos, protegidos por la animosa esperanza, bien unidos a Ti, Jesús, iniciador y consumidor de nuestro pobre compromiso...

Oh, Jesús, ¿qué podría pedirte? Que sea tu Espíritu el que interceda por nosotros, el que nos acompañe con su Gran Esperanza en esta lucha desigual contra la infamia, pues sabemos, bien lo sabemos, que no se nos ahorrarán «dificultades, angustias, persecuciones, hambre, desnudez, peligros...», pero, todo eso lo superaremos de sobra, porque sabemos de quién nos hemos fiado, y nada ni nadie podrá separarnos de Ti, porque Tú nos amas con locura. ¡Oh, Jesús! no permitas que esta esperanza sea defraudada en los que se glorían de llevar tu Evangelio a los nadie y olvidados. ¡Qué tu Iglesia sea la gran esperanza de los pobres!». ●



Libros que recomiendo (sobre todo para leer en grupo)

-  Maiso, Jordi (2022). *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Madrid, Siglo XXI.
-  Metz, Johann Baptist (2007). *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Santander, Sal Terrae.
-  Sicre, José L. (1984). *Con los pobres de la tierra. La justicia social en los profetas de Israel*. Madrid, Ediciones cristiandad.

El futuro comienza ya



Susana García

Licenciada en
Ciencias Religiosas

✕ @reliesdecine

Proponemos tres películas y una serie para seguir profundizando en el Jubileo de la Esperanza a través del cine, impulsando una renovación espiritual y comunitaria con un enfoque esperanzador, como fuerza transformadora de un mundo que tanto la necesita.

Sonido de esperanza

El reciente estreno en cines de la película *Sonido de esperanza* (Joshua Weigel, 2024) nos trae una historia real llena de esperanza de una pequeña comunidad cristiana del oeste de Texas que decide enfrentarse a la indiferencia y acoger a los niños más olvidados y complicados del sistema de acogida. Niños que habían sufrido traumas, agresiones físicas y sexuales y que, en muchos casos, iban de familia en familia, sin la estabilidad necesaria para su desarrollo integral. Pero todo comenzó con la valentía de la mujer del pastor, que se animó a acoger a varios niños, tratando de seguir el ejemplo de su madre recientemente fallecida. Un testimonio que fue arrastrando a otras familias del barrio y logrando que toda una comunidad cristiana se implicara en la adopción de 77 menores, con perseverancia y compromiso, sin obviar las dificultades, ayudando a transformar el futuro de los más vulnerables. Todo un testimonio de entrega, transformación y esperanza impulsado por la fe y la acción comunitaria. ●

***Sonido de esperanza. El milagro de Possum Trot* (2024)**

País: EE.UU. Guion y dirección: Joshua Weigel

Intérpretes: Nika King, Demetrius Grosse, Elizabeth Mitchell, Joshua Weigel, Diaana Babnicova



Érase una vez mi madre

Una comedia dramática francesa única y llena de esperanza. Ken Scott ya nos había sorprendido con la película *De la India a París en un armario de Ikea*, y con esta nueva película ha logrado superar el millón y medio de espectadores en Francia. Una película que está basada en una historia real contada por Roland Pérez en su autobiografía. El director adapta la novela y nos cuenta una extraordinaria historia familiar de amor, humor y optimismo. Y es que cuando nace Roland, el más pequeño de una familia judía sefardí de seis hermanos, se dan cuenta de que sufre una malformación en el pie y anuncian una mala noticia a su madre Esther, que no podrá caminar. Sin embargo, con una fe y una esperanza inquebrantables, Esther está decidida a lograr que su hijo camine y sea feliz en la vida. Una mujer interpretada por la ganadora del César Leïla Bekhti y de la que aprovechamos para recomendar otra película en la que hace una de sus mejores interpretaciones, *La fuente de las mujeres* (Radu Mihaileanu, 2011). ●

Érase una vez mi madre (2025)

País: Francia. Guion y dirección: Ken Scott.

Intérpretes: Leïla Bekhti, Jonathan Cohen, Joséphine Japy.



HOPE!

Por último, recomendamos la serie documental de seis episodios *HOPE! Estamos a tiempo*, disponible de forma gratuita en RTVE play. Una historia que comienza cuando Javier Peña abre en 2018 un canal en sus redes sociales con este nombre, *HOPE!* Un canal en el que difundía videos con soluciones reales para combatir el cambio climático. Videos respaldados por científicos que llenaban de esperanza a la gente y que tuvieron millones de visualizaciones en todo el mundo. Por ello se formó una comunidad que apoya y difunde proyectos de agricultura regenerativa y *rewilding* o resilvestración, entre otros. En 2025 estrenó la serie *HOPE!*, dando difusión internacional a este viaje por 17 países de cuatro continentes en los que se muestran proyectos con soluciones regenerativas concretas para reducir las emisiones de carbono y revertir la crisis climática. Una serie inspirada por el proyecto Drawdown, diseñado por el científico Paul Hawken, referente mundial del movimiento regenerativo y que también aparece en los diferentes episodios. Los episodios parten de la misma pregunta... «¿Y si...?». Aportando soluciones realistas a los desafíos

medioambientales y proyectos concretos que ya existen y que nos muestran el camino. Unas propuestas que nos hacen imaginar un futuro sin combustibles fósiles en el que las ciudades sean más sostenibles y participativas. Precisamente en la web de RTVE dedicada a la serie se encuentra un mapa interactivo con todas las iniciativas para explorar, como los agricultores que reemplazan pesticidas por flores para regenerar el suelo y proteger a los polinizadores, el movimiento «Ciudades en transición» o el modelo de la «economía del donut»; con la participación de científicos y activistas como Jane Goodall, Paul Hawken, Kate Raworth, Norah Maguero, Rob Hopkins, Toby Kiers, Itziar Irakulis, Thomas Crowther o Nemonte Nenquimo. Un viaje transformador lleno de esperanza que crea una ola imparable por la regeneración y que nos invita a construir otro futuro posible para regenerar la naturaleza, nuestras comunidades, nuestras economías y nuestra esperanza. ●

Hope! Estamos a tiempo (2025)

País: España. Dirección: Javier Peña

(creador), Jaime Bartolomé, Alvaro Ron

Kit de supervivencia



Jorge Picó

Dramaturgo

@jorgepicopuch

La Comisión Europea recomendó el pasado 26 de marzo que los ciudadanos preparen un kit de supervivencia para 72 horas dentro de su Estrategia de Alerta y Previsión. En la estrategia, la CE no especifica qué artículos concretos puede incluir, lo que queda a discreción de los países, pero sí publicó un vídeo con sugerencias como una radio, una linterna, agua, un mechero, una navaja, dinero en efectivo, un cargador o una fuente de energía, entre otros.

Él ¿Entonces este es el kit?

Ella Sí. El que nos salvará.

Él ¿Qué lleva dentro?

Ella Viene con un manual.

Ella se lo da a él para que lo lea.

Él (lee el título del manual) *Instrucciones en caso de apocalipsis*. Buf, dan ganas de tirarlo sin abrir y que tenga que pasar lo que tenga que pasar.

Ella ¿Entonces no lo abrimos?

Él Pero ¿qué piensas? Que cuando un eructo solar violento choque contra el campo magnético que rodea la tierra y cuando todo resuene como una campana e inmensas corrientes entren en nuestros cables de distribución eléctrica y salten transformadores y redes eléctricas y con ellas nuestra infraestructura moderna por los aires... ¿te servirá una linternita? ¿un abrelatas? ¿un plano para volver a casa?

Ella Entonces no leemos el manual, ni nos molestamos en abrir el kit... ¿no?

Él No tengo ganas de aprender a abrir una lata

frotándola en el suelo para cuando no haya un abrelatas a mano, ni comida fresca.

Ella ¿Y tienes ganas de aprender a apasionarte por algo que sea posible?

Él ¿Dónde se aprende eso? Me pillas con la imaginación desnutrida de tanta realidad, cansado de que siempre ganen los mismos. Acuérdate, «la única salvación para los vencidos es no esperar ninguna».

Ella Bueno, entonces, lo tiramos y que sea lo que tenga que ser, ¿no?

Él Yo qué sé, ¿lo tengo que decidir yo todo?

Ella Mientras te decides, aquí estoy.

Él Mira, no soy un ingenuo optimista que piense que esto tiene remedio y que un kit de supervivencia pueda cambiar mucho las cosas.

Ella ¡Pero si no sabes lo que hay dentro!

Él Escúchame, tenemos el conocimiento absoluto de que el calentamiento del planeta es casi irreversible o de que hay potencia nuclear como para destruir, ¿cuántos? ¿siete planetas como el nuestro? Conocimiento absoluto. ¿Y quieres que me quede con unas tijeritas o una navaja? Esto me parece una broma de mal gusto. Como enviar a un colibrí con una gota de agua en su pico a apagar un incendio.

Ella Lo devolvemos y le decimos al Gobierno: «Cuando todo se tambalee nosotros vamos a darnos el gusto de prometernos un futuro distinto del que ustedes pensaron al idear este kit», ¿te suena bien?

Él Es que no me he parado nunca a organizar mi pesimismo.

Ella ¿Y si no hubiera nada dentro del kit?

Él ¿Qué dices?

ncia



Imagen | Jeremy Hynes (unsplash)

Ella Y si fuera un motivo, como un detonador para que tú y yo hablemos? Para que siga habiendo palabras.

Él Claro, imagina un apagón, no el de hace pocos días, sino el gran apagón, el definitivo. Entonces, ¿qué palabras hay?

Ella Acércame, oscuridad, la sombra de tus manos...

Él La tierra se seca, las fuentes ya no manan, no llueve, el agua es casi inexistente...

Ella Me das un desierto, ¿qué haré con él?

Él Guerras, más guerras y más guerras...

Ella Yo creo que morir es otra cosa...

«sorpresa de lo eterno», escribieron.

Él Estoy solo, desconsolado y enfermo... y somos muchos y no nos hacen caso.

Ella El más leve ruido lo hice mío... el gemido, el llanto, todo lo hice mío sin llegar a poseerlo.

Él No puedo más... así de sencillo, así de rotundo.

Ella «Me ha herido tu palabra», volvieron a escribir. Solamente el cuerpo cuenta y a tu herida la trataré como a un huésped.

Él Tienes palabras para cada apocalipsis.

Ella Un kit de palabras...

Silencio.

Ella ¿Quieres que lo abramos?

Él ¿Y dejar de hablar?

El diálogo sigue. Aunque las personas son las mismas, cambia cada día. Si alguien con la sed del curioso quisiera acercarse escucharía la palabra «esperanza»

en algún momento; no como una variante del optimismo, sino como algo inédito viable.

Llegaron a ella porque asomaba como una guerrera cuando todo parecía oscurecer.

Cada vez que la pronuncian, el tiempo parece interrumpirse para los hablantes.

De forma que cuando la pareja deja de hablar, y vuelven a su quehacer diario, las palabras que gastan durante el día no dependen de la realidad, sino es la realidad la que depende de lo que hablaron.

Tanto diálogo hizo que se olvidaran del kit de supervivencia. La Unión Europea nunca supo de las conversaciones, que se extendieron y dejaron muchos kits sin abrir. Y algunas empresas mensajeras que enviaban kits, tuvieron que cerrar.

No muy lejos de cada conversación, aletea siempre un colibrí. ●

Esperanza



Teresa Sanchis

Escritora

@teresasanchisla

Por debajo de mi ventana pasaban personas arrastradas por el agua, la mayoría de ellas lograban ser rescatadas por los vecinos de los edificios más altos, porque las plantas bajas hacía tiempo que habían desaparecido bajo el agua turbia y violenta. Yo vivía en un segundo piso y unos vecinos con una cuerda llamaron a mi puerta. Me pidieron que abriera las ventanas y que les permitiera lanzar una soga a una persona que estaba encaramada a la copa de un naranjo. Yo me había quedado en *shock* y, al ver que no decía nada ni me movía, entraron sin más y se fueron directos a la ventana. La persona logró agarrarse a la cuerda y mis vecinos la izaron hasta mi piso. Resultó ser una mujer de unos setenta años delgada y temblorosa que repetía como una letanía *la meua germana, la meua germana*. La imagen de la mujer perdida en un salón extraño llamando entre murmullos a su hermana, me sacó del *shock* con la misma violencia que bajaban las aguas calle abajo. Me fui corriendo a mi dormitorio y volví con un par de toallas y mantas. Una de las vecinas que habían entrado en casa me ayudó a llevarla hasta el baño. Allí secamos a la mujer y le cambiamos de ropa. Después la dejé con mi vecina y fui a la cocina a prepararle un café a la mujer que había sido salvada de las aguas.

Justo antes de que empezara todo yo tenía una cafetera al fuego. Cuando acababa de dejarla sobre el hornillo, mi marido me llamó para decirme que la carretera que iba al polígono donde trabajaba, se estaba comenzando a

inundar y que a la noche le tocaría volver por una secundaria. El café empezaba a salir justo cuando el móvil de mi marido se quedó sin cobertura. Entonces fue cuando se me ocurrió mirar por la ventana. Como una mancha de aceite, una mezcla de agua, barro y cañas se empezaba a extender por aceras y calzadas. Algunas personas corrían en direcciones contrarias diciendo que iban a sacar su coche del garaje. Me sobresaltó el sonido del hervor del café y fui a retirarlo del fuego. Cuando regresé a la ventana, el agua ya llegaba por las rodillas a la gente que todavía andaba por la calle y comenzaba a entrar con fuerza por los garajes. Llamé nerviosa a mi marido, pero no me contestó. Algo me hizo volver a la ventana. El agua había crecido con violencia arrastrando contenedores, coches, personas... Me quedé paralizada junto al cristal, hasta que el timbre de la puerta me hizo reaccionar.

El café estaba tibio, pero pensé que al menos haría entrar en calor a la mujer. Cuando se lo di, se aferró a la taza, como antes se había aferrado a la cuerda que la había salvado y fue bebiendo el café a pequeños sorbos mientras mantenía la mirada perdida.

Los gritos de mis vecinos me volvieron a sobresaltar. Al menos dos personas más estaban

Dónde
el ejército
estaban los
dónde la
dónde nue
queri

pidiendo ayuda encaramadas al capó de una furgoneta alta y grande que todavía no había podido ser arrastrada por el agua. Esta vez sí que reaccioné, fui al armario y saqué las sábanas más fuertes y grandes que tenía. Mis vecinos comenzaron a atarlas y las lanzaron por las ventanas. Dos hombres de unos treinta años subieron con dificultad por ellas hasta mi piso. Mi vecina y yo, repetimos la misma operación que habíamos hecho con la mujer, incluso yo les di una taza de café a cada uno, a las que se me ocurrió añadir un chorrito del coñac de mi marido. Los hombres agradecieron mi iniciativa y ya secos nos contaron que habían sido sorprendidos por el agua cuando iban al trabajo. Justo al principio de la inundación llamaron a sus jefes para decirles que estaba todo lleno de agua, pero les dijeron que intentarían llegar como pudieran. El más joven estaba muy preocupado porque no había cobertura y no podía avisar de que esa tarde no llegaría al trabajo.

Yo ofrecí mi casa a la mujer. Tenía una habitación de invitados con una cama muy cómoda donde podría descansar hasta el día siguiente. Mis vecinos ofrecieron sus sofás cama a los trabajadores que se habían quedado sin ir al trabajo. La noche fue llegando y me quedé dormida preguntándome, porque ninguna de las personas que habíamos salvado era mi marido.

A la mañana siguiente bajé a la calle. Ya no había agua, solo barro. Un barro maloliente. Los coches se apilaban como pesados e imposibles castillos de naipes. Ahora no era el agua la que inundaba nuestras calles, sino nosotros. Todos los vecinos habíamos bajado a la calle en busca de una respuesta que iba más allá de porqué el agua nos había desbastado.

Dónde estaba el ejército, dónde estaban los bomberos, dónde la policía, dónde nuestros seres queridos...

Yo ofrecí mi casa a la mujer. Tenía una habitación de invitados con una cama muy cómoda donde podría descansar hasta el día siguiente. Mis vecinos ofrecieron sus sofás cama a los trabajadores que se habían quedado sin ir al trabajo. La noche fue llegando y me quedé dormida preguntándome, porque ninguna de las personas que habíamos salvado era mi marido.

Pasaron más de tres días y la ayuda oficial no llegaba. Lo único que llegó fue la noticia de que había sido acondicionado un recinto ferial para albergar los cuerpos de las víctimas. Más de 200. Todas sin identificar. Mi marido no llegó aquella noche por ninguna carretera secundaria. Decidí caminar la media hora que había entre mi pueblo y el lugar en el que habían depositado los cadáveres a la espera de ser identificados. Cuando llegué me encontré con más de un centenar de familiares desaparecidos rugiendo indignados por la actitud de las autoridades que no les dejaban acceder al recinto. Fue cuando empecé a perder la fe.

Empecé a desandar el camino y mientras estaba llegando a casa a través del lodo y entre vehículos destrozados, pude divisar la figura pequeña y delgada de la mujer que había dormido en mi casa después de haber sido rescatada les aguas. Apresuré mi paso para llegar hasta ella. La mujer llevaba un rosario en una mano. Tenía que haberme callado, pero le dije:

—¿Como puede creer en Dios, con todo lo que nos ha pasado?

—Dios no tiene nada que ver. Ten esperanza.

Al día siguiente me despertaron una mezcla de llantos y aplausos sordos. Al Abrir la ventana pude ver como centenares de personas armados con palas y cepillos estaban retirando el barro de las calles de mi pueblo.

—¡Vienen de todas partes de España!

Al alzar la vista, mis ojos se llenaron de lágrimas al ver cómo, a través del único puente que se había salvado, un ejército de voluntarios llegaba a salvarnos. ●

NOTA de la autora: Este relato está dedicado a todos los miembros de la HOAC de Valencia, quienes han sufrido la DANA.

Trabajo humano, el reto pendiente.

Por una cultura del cuidado en el mundo del trabajo

Este libro invita a construir un nuevo paradigma al servicio de la persona, el bien común, la justicia social y la dignidad de cada vida concreta. Inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia y las enseñanzas del papa Francisco –«un trabajo que no cuida no puede considerarse decente»–, Francisco Porcar ofrece una reflexión arraigada en la realidad del mundo obrero y en la práctica transformadora de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).



16 €

DISPONIBLE EN

EDICIONES HOAC

www.edicioneshoac.es
publicaciones@hoac.es

☎ 917 014 080
🐦 @edicionesHOAC

Maneras de vivir.

Mucha gente pequeña, haciendo cosas pequeñas, está cambiando el mundo



16 €



16 €



12 €

noticias obreras

Te necesita

www.noticiasobreras.es/suscripcion

12 revistas **60€**

12 revistas **35€**

PAPEL

DIGITAL